

Medalla del XIX Memorial Guillermo Arce y Ernesto Sánchez-Villares

Presentación: El Profesor Valentín Salazar en el Memorial G. Arce y E. Sánchez-Villares

J. PRIETO VEIGA

Departamento de Pediatría. Facultad de Medicina. Hospital Universitario de Salamanca

Constituye para mi un honor y un motivo de satisfacción personal, presentar al Prof. Valentín Salazar como justo acreedor a la Medalla del Memorial G Arce E. Sanchez Villares

Mi participación en este acto se debe, sin duda, a la cercanía que he tenido con el Prof. Salazar desde hace muchos años.

Este acto resultará inolvidable y emotivo para el Prof. Salazar , pero no lo es menos para quien les habla. Son muchos años de convivencia, compartiendo labores asistenciales y problemas comunes para que mis palabras sean pronunciadas solamente por exigencias del protocolo. Por eso, mi presentación no va a incidir en la fría y mera exposición de un currículum sino en contar a los demás algo tan excelente como exponer la bondad de una persona a la que se quiere y se respeta

La mejor tarjeta de presentación es decir algo que se ha citado muchas veces en conferencias médicas últimamente, pero que no me resisto a repetir aquí: Valentín ha sido y es un buen profesional, un buen médico porque es una buena persona.

De todos modos, para cumplir con el encargo que me ha dado el Comité debo decir algo del historial profesional del Prof. Valentin Salazar

El Prof. Salazar nace en Valladolid; su padre D. Evelio Salazar desempeña la cátedra de Pediatría de Valladolid desde 1932 por lo que, desde temprana edad, comienza a

conocer lo que es la Universidad y a preguntarse qué tendría la Medicina que tanto apasionaba a su padre y a sus amigos En este ambiente se desarrolla su etapa escolar en el colegio de los jesuitas, destacando especialmente por su brillantez en matemáticas hasta el punto de que sus profesores le eligen para colaborar en el libro del padre Aduriz y Colodrón "1.500 problemas"; así inicia su labor de publicista. Con tales inclinaciones por la ciencia matemática, al finalizar el colegio escoge la carrera de ingeniería, pero manteniendo muy vivas las inquietudes paternas apuntadas. Tan es así, que al fin la llamada de la sangre triunfa y se decide por encaminar sus pasos siguiendo la senda proyectada por su padre. En D. Evelio tuvo su hijo su primer y mejor maestro. De su padre obtuvo saber y también algo que importa destacar: la enseñanza de un ejemplo; el ejemplo de cómo se vive una vocación y a ella se sirve. No creo equivocarme al suponer que Valentín Salazar descubrió en su padre su propia vocación y en él aprendió a cultivarla. Luego, aquella enseñanza iba a completarla la colaboración con otro gran maestro, el Prof. Sánchez Villares que llega a Valladolid en el año 1965 como continuador del magisterio iniciado por su padre.

Realiza los estudios de medicina en Valladolid entre los años 1951 y 1958, fue un alumno brillante, como lo atestigua su excepcional currículum: 32 matriculas de honor dos sobresalientes y un único aprobado y premio extraordinario en la Licenciatura y en el Doctorado.

Durante esta etapa recibe becas y premios que son testimonio de una preparación con bien labrados cimientos. Un premio que quiero destacar porque dice mucho de la calidad humana que ya apuntaba el Prof. Salazar es la concesión del premio Silvino Sierra, obtenido por la votación de sus propios compañeros. Recibe igualmente el premio "De la Villa y Sanz" y el Premio Nacional de Medicina

Su vinculación a la pediatría se inicia en el año 1954 al ser designado alumno interno de la Cátedra de la especialidad. Una vez concluida su formación académica Valentín Salazar será ayudante de clases prácticas, en 1967 obtiene plaza de profesor adjunto por oposición y en el año 1973 la cátedra de Pediatría de la Facultad de Medicina de Salamanca.

Si la universidad de Salamanca perdió un día a uno de sus más brillantes docentes, D Ernesto, la universidad de Valladolid, que lo había recibido, iba a devolverlo con uno de sus discípulos.

Permítanme en este momento una referencia personal. En el año 1970, recién terminada mi especialidad, acudo a completar mi formación junto al Prof. Sánchez Villares. Allí tengo la oportunidad de conocer a otros profesionales pediátricos destacados. Recuerdo especialmente al Dr. Faustino Zapatero con el que comencé a pasar consulta pediátrica y que me llamaba la atención por lo bien que sabía ganarse a los niños; pero también contacté con Manuel Crespo, Alfredo Blanco, Rafael Palencia, Margarita Alonso Franch, Julio Ardura, Joaquín Toral y otros eminentes compañeros.

Recuerdo perfectamente que en las primeras sesiones clínicas a las que asistí, me llamó poderosamente la atención las intervenciones, alejadas de todo tipo de erudición, de una persona que acababa de conocer allí; eran intervenciones llenas de sentido común y expuestas de una manera muy sencilla, inteligible y amena para mí, que me iniciaba en las lides pediátricas. Pregunté como se llamaba y me dijeron: Valentín Salazar. Así conocí al Prof. Salazar. Posteriormente tuve la oportunidad de darme cuenta de su sencillez y de sus magníficas dotes de contertulio

Tras mi regreso a Salamanca se convoca la oposición para cubrir la plaza de catedrático de Pediatría. Acudo como observador a las oposiciones y me llama la atención el carácter distendido y ameno de Valentín Salazar a la hora de exponer sus ejercicios en esa complicada coyuntura

El Prof. Salazar accede a la cátedra de Salamanca y a la Jefatura del Departamento de Pediatría del Hospital Uni-

versitario en el año 1973. Desde entonces siempre he estado a su lado viviendo los distintos avatares de cada día

En esta ciudad ha ejercido su labor desde el año 1973 hasta la actualidad en que es catedrático emérito.

De su labor como Jefe de Departamento quiero destacar su disposición a estimular cualquier iniciativa asistencial, docente o investigadora de los médicos del Departamento. En este ambiente fueron creándose, bajo su tutela, las especialidades pediátricas de nuestro hospital.

Cuando alguno de los pediatras tenía algún problema sabía que Valentín Salazar lo haría suyo y acabaría resolviéndolo. Recuerdo bien cuando, hace ya mucho tiempo, intentaba hallar el volumen de los ovarios con las tres medidas que nos daba el ecografista; en aquellos momentos no encontraba la solución en los libros, pero Valentín, con algunas llamadas telefónicas a sus múltiples amigos, acabó solucionando mi problema.

Valentín Salazar también apoyaba cualquier iniciativa festiva y relajante que se proponía en el Departamento. Por eso es por lo que, habitualmente, se lograba vivir en nuestro hospital un ambiente distendido, con las pequeñas complicaciones o disgustos propias de una plantilla demasiado amplia.

En los últimos años de su labor de dirección, creo que el Prof. Salazar sufría cuando comprobaba la intromisión de estructuras administrativas en la labor médica diaria, por sus regulaciones normativas que, poco a poco, minan los ideales de los médicos. Al enfermo, o a sus familiares, se les comienza a llamar usuarios y se les dota de una capacidad de exigencia inadmisibles en quien solicita ayuda para ser sanado; al recinto donde se dan citas los enfermos con sus enfermedades se le llama Centro de Salud, al médico se le induce a acortar las estancias hospitalarias dificultando el correcto seguimiento del niño; se introduce el concepto de productividad que pretende incentivar económicamente el cumplimiento de unos objetivos del Sistema de Salud que, en ocasiones, no son precisamente modélicos o incumplen exigencias éticas fundamentales; todo esto no era acorde con la forma de pensar y actuar del Prof. Salazar.

Su actividad en el ámbito de nuestra sociedad de Pediatría es por todos conocida. En 1979 es nombrado Presidente de nuestra sociedad impulsando su desarrollo; además preside varios Comités organizadores de reuniones científicas. Es socio de honor de la Asociación Española

de Pediatría y de las sociedades Valenciana y Gallega de Pediatría, vocal de la Comisión Nacional de Especialidades Médicas para la de "Pediatría y sus especialidades" en representación de M.E.C (presidido por E. Sanchez Villares). Ha pertenecido al consejo asesor del rector de la universidad de Salamanca para el concierto Universidad-Insalud y vocal del Patronato de la "Fundación Ernesto Sanchez Villares" y Fellow Member de la "Interamerican Medical and Health Association", académico corresponsal de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid y Académico numerario de la Real Academia de Medicina de Salamanca.

Decía anteriormente que no quería profundizar en la fría exposición de unos datos curriculares, por eso permítanme que no me extienda en la enumeración de publicaciones, comunicaciones, conferencias, dirección de Tesis doctorales, etc., para dedicar unas palabras a su calidad humana.

Con motivo de su ingreso como académico de número en la Real Academia de Medicina de Salamanca me corresponde hacer de portavoz de las felicitaciones que llegan en forma de telegramas o llamadas telefónicas y, entre las múltiples adhesiones al acto, me sorprende leer las que proceden del calefactor, del telefonista, del electricista, del mecánico, del celador del hospital que se congratulan sinceramente de los éxitos de su amigo. Y es que Valentín es una

persona sencilla, que sabe ganarse a personas sencillas, que le cuentan su vida y sus preocupaciones: pero también será un contertulio indispensable, por su amenidad, en las tertulias de los intelectuales de Salamanca.

Una faceta que quiero destacar es la que se refiere al sentido común de Valentín Salazar que se refleja en el modo en que sabe simplificar los problemas; creo que de ahí surge su excepcional ojo clínico. Evidencia palmaria de lo apuntado pude vivirla con ocasión de un problema clínico de un hijo mío que preocupaba muy seriamente a los más prestigiosos médicos de nuestro hospital. Transmití todas mis inquietudes a Valentín que, tras ver al niño, nos dio, a mi mujer y a mi, la recomendación mas sencilla de todas las que se habían manifestado. En menos de cuarenta y ocho se había solucionado el problema.

No quiero terminar mi exposición sin unas palabras de cariño para Raquel, su mujer, que ha acompañado a Valentín en este camino cotidiano y que a pesar de su preparación profesional -cuatro licenciaturas la avalan- ha sabido estar en un segundo lugar, que con el paso del tiempo se ha convertido en primero, pues con su labor de ama de casa ha sabido levantar, en muchas ocasiones, el ánimo de Valentin y por haber sabido estar, con elegancia, detrás de todas las preocupaciones y alegrías diarias y que últimamente ha culminado con la alegría de ser abuela.